

LA BIBLIA Y LOS DESEQUILIBRIOS ECONÓMICOS

“El despojo del pobre está en vuestras mesas” Isaías 3:14. La Biblia tiene una filosofía y una interpretación de la realidad, desde puntos de vista socioeconómicos, que coincidirían con muchos de los planteamientos que se pueden hacer hoy desde diferentes puntos de vista al contemplar el mundo y sus desequilibrios entre personas, pueblos y naciones.

El problema en la Biblia, y las condenas que se hacen de los ricos, no está sólo en función de tener bienes, sino en tener tantos, que despojen, empobrezcan y reduzcan a muchos a la miseria y a una vida sin dignidad. El problema está en acumular bienes que otros necesitan y que, al tenerlos yo acumulados, empobrezco a los demás. Así, cuando mi riqueza es causa del despojo de otros, no es lícito. El Reino de Dios está reñido con esta forma de acumular. Es por eso que ya Isaías y los profetas clamaban: “...el despojo del pobre está en vuestras mesas”.

Así, la definición de rico en el sentido de la Biblia es el que, al tener retenido más de lo que necesita, impide que otros puedan acceder a lo necesario para vivir. El gran problema es que están en contra de la vida. En contra de la vida de tantos prójimos que no pueden acceder a lo necesario porque lo que les corresponde para tener una vida digna está retenido por los ricos. Este ir de la acumulación de riquezas en contra de la vida, es lo que impide que un rico pueda entrar en el Reino de los Cielos. Estar en contra de la dignidad y de la vida de otros, es estar fuera de la sintonía de un reino a favor de la vida, la dignidad de las personas y de que todos puedan tener lo suficiente para no hundirse en el no ser de la marginación, pobreza y exclusión.

Hoy, este es un problema que afecta tanto a individuos como a países. Hay personas que acumulan y hay países que consumen lo que es necesario para la dignidad de los otros o, simplemente, para no morir de hambre como está pasando en el mundo hoy. Por eso las palabras de Isaías denunciando que el despojo de los pobres está en las mesas de los más ricos, tienen plena actualidad.

Los desequilibrios son demasiado fuertes en el mundo. En nuestra economía neoliberal en un mundo globalizado, hay cada vez ricos más ricos y pobres más pobres. Se cumple la ley bíblica: lo que acumulan algunos es lo que les falta a los otros. La acumulación desmedida de bienes es un pecado en contra de la vida y de la dignidad de los otros. Por eso Dios excluye a los ricos del Reino. Isaías clamaba: “¡Ay de los que juntan casa a casa, y añaden heredad a heredad hasta ocuparlo todo! ¿Habitaréis vosotros solos en medio de la tierra?” Isaías 5:8. Bíblicamente se condena la acumulación desmedida, pero ¿se podría decir también que el mundo rico es responsable del despojo del mundo pobre? La ley bíblica es: Nadie debe acumular, en sus graneros o en sus cuentas corrientes, lo que otro necesita para vivir. Eso es despojo y opresión de los débiles y bíblicamente es condenado.

¿Tenemos alguna responsabilidad los cristianos del mundo rico con respecto a los pobres o a los países pobres? Los que estamos disfrutando de bienes y servicios sin medida, debemos de tener cuidado y pedirle al Señor que nos muestre cuál debe ser nuestra forma de actuar. Cuál debe ser nuestro discurso, nuestra denuncia y nuestra acción. Muchas veces podemos pecar por omisión. La Iglesia y los cristianos deben reflejar más el mensaje profético que recoge Jesús. Debemos ser solidarios, denunciar las estructuras injustas y compartir. Que no se pueda decir que el despojo del pobre está en nuestras mesas.

Juan Simarro Fernández.